



Resumen

Informe sobre Desarrollo Humano 2010

Edición del Vigésimo Aniversario

La verdadera riqueza de las naciones:

Caminos al desarrollo humano



Publicado por el
Programa de las
Naciones Unidas
para el Desarrollo
(PNUD)

Prólogo

En 1990, el PNUD publicó el primer *Informe sobre Desarrollo Humano*, que incluía la presentación del Índice de Desarrollo Humano (IDH). La premisa básica del IDH, considerada radical en su época, era simple y atractiva: el desarrollo de un país debía medirse no sólo a través del ingreso nacional –la medición más utilizada desde hacía mucho tiempo– sino también según la esperanza de vida y la alfabetización. Para ambos factores se disponía de datos comparables de la mayoría de los países.

El nuevo IDH poseía algunas debilidades, como lo reconocieron los autores; entre ellas, la dependencia de los promedios nacionales –que ocultaban sesgos de distribución– y la falta de una “medida cuantitativa de la libertad humana”. No obstante, logró plantear sin problemas la tesis central del *Informe*, declarada brevemente ya en la primera frase: “La verdadera riqueza de una nación está en su gente”.

Veinte años después, la brillantez conceptual y la importancia del paradigma original del desarrollo humano siguen siendo indiscutibles. Existe un consenso casi universal sobre la imposibilidad de medir el éxito de un país o el bienestar de un individuo únicamente a partir de su ingreso. Si bien el ingreso es fundamental, ya que sin recursos cualquier avance es difícil de lograr, también debemos tomar en cuenta si la gente puede llevar una vida saludable y prolongada, si tiene oportunidad de recibir educación y si es libre de aplicar sus conocimientos y talentos para configurar su propio destino.

Esa fue la visión inicial y sigue siendo el principal aporte de los autores del primer *Informe sobre Desarrollo Humano*, Mahbub ul-Haq de Pakistán y su amigo y estrecho colaborador, Amartya Sen de la India, junto con otros importantes ideólogos del desarrollo. Su concepción ha orientado no sólo la redacción de este *Informe* durante 20 años, sino también de más de 600 Informes Nacionales sobre Desarrollo Humano –elaborados a partir de investigaciones locales y publicados por sus respectivos países– así como la multiplicidad de estimulantes informes con enfoque regional apoyados por las oficinas regionales del PNUD.

Pero tal vez lo más importante es que esta visión del desarrollo humano ha tenido efectos profundos en una generación de autoridades responsables de la elaboración de políticas públicas y de expertos del desarrollo, incluidos numerosos integrantes del propio PNUD y de los demás organismos de las Naciones Unidas.

Este hito del vigésimo aniversario brinda una gran oportunidad para evaluar de forma sistemática, tanto a nivel nacional como mundial, los logros y desafíos pendientes en materia de desarrollo humano –tarea que no se había emprendido desde el primer *Informe*– y analizar sus consecuencias tanto para las políticas como para futuras investigaciones.

Las pruebas son claras y concluyentes en un aspecto fundamental: los países pueden hacer muchísimo para mejorar la calidad de vida de sus habitantes, aun en situaciones adversas. Muchas naciones han logrado enormes avances en salud y educación, pese a aumentos moderados en el nivel de ingresos. Otras, con buen desempeño económico durante décadas, no han progresado de la misma manera en cuanto a esperanza de vida, escolaridad y estándar de vida general. Los avances nunca son automáticos: exigen voluntad política, liderazgo y el compromiso permanente de la comunidad internacional.

Los datos de los últimos 40 años también reflejan la existencia de múltiples caminos para conseguir logros en desarrollo humano: no existe una receta única ni un modelo uniforme para tener éxito.

Este *Informe* muestra los notables avances conseguidos por muchos países en la mayoría de las áreas, donde a menudo las naciones más pobres son aquellas con las mejoras más significativas. Aunque quizás no sea una sorpresa para los estadísticos, hace cuatro décadas casi nadie habría supuesto que los países de bajos ingresos experimentarían los considerables adelantos que hoy se observan en salud, educación y (en menor medida), crecimiento económico.

Sin embargo, no todas las tendencias son positivas. Lamentablemente, varias naciones han retrocedido en términos absolutos en los logros del IDH desde su primera publicación en 1990. Estos países nos dejan lecciones sobre el devastador efecto de un conflicto, la epidemia del sida y la mala gestión política y económica. La mayoría de ellos ha sufrido más de uno, cuando no todos estos males.

Me alegro especialmente de la continuidad que ha mostrado el *Informe sobre Desarrollo Humano* en la tradición de innovar en materia de medición. Este año, se incorporan tres nuevos indicadores que capturan la desigualdad multidimensional, las disparidades de género y las privaciones extremas. El Índice de Desarrollo Humano ajustado por la Desigualdad, el Índice de Desigualdad de Género, así como el Índice de Pobreza Multidimensional –basados en innovaciones en el respectivo tema, así como en progresos en la teoría y en las estadísticas– se aplican a la mayoría de los países y aportan nuevas perspectivas de gran trascendencia.

Estas nuevas herramientas de medición siguen fortaleciendo la validez constante de la visión inicial del desarrollo humano. Hacia el futuro, los próximos informes deberán lidiar con temas aún más complejos, entre ellos el ámbito cada vez más crítico de la sostenibilidad, la desigualdad y nociones más amplias de empoderamiento. Hoy día, siguen vigentes muchos de los desafíos analíticos y estadísticos que fueron identificados en el *Informe* inaugural de 1990.

El PNUD tiene motivos para sentirse orgulloso de haber respaldado este *Informe* intelectualmente innovador e independiente durante dos décadas. Sin embargo, estos *Informes* nunca han sido sólo un producto del PNUD. La publicación depende, en buena medida, de los conocimientos y las visiones de los organismos de las Naciones Unidas, los gobiernos nacionales y de cientos de investigadores de todo el mundo, cuya colaboración siempre hemos agradecido. Tal como lo demuestra tan convincentemente esta edición aniversario, podemos y debemos seguir orientando nuestro actuar según los valores y hallazgos del *Informe sobre Desarrollo Humano* durante los próximos 20 años, e incluso más.



Helen Clark
Administradora
Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo

El análisis y las recomendaciones en materia de políticas públicas contenidos en este *Informe* no necesariamente reflejan las opiniones del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo o de su Junta Ejecutiva. El *Informe* es una publicación independiente patrocinada por el PNUD y es fruto del esfuerzo conjunto de un grupo de prestigiosos asesores y del equipo encargado del *Informe sobre Desarrollo Humano* liderado por Jeni Klugman, Directora de la Oficina encargada del Informe sobre Desarrollo Humano.

Introducción de Amartya Sen

En 1990, la publicación del primer *Informe sobre Desarrollo Humano* sensibilizó al público sobre las implicancias reales del desarrollo. Bajo el visionario liderazgo de Mahbub ul Haq, la obra tuvo un profundo efecto en la manera de considerar el progreso social por parte de autoridades, funcionarios públicos, medios de comunicación, economistas y otros científicos sociales. En lugar de concentrarse en unos pocos indicadores tradicionales del progreso económico (como el producto interno bruto per cápita), el concepto de “desarrollo humano” proponía examinar sistemáticamente una gran cantidad de información sobre cómo vive el ser humano en cada sociedad y cuáles son las libertades básicas de las que disfruta.

Cuando Mahbub ul Haq se puso a la cabeza del enfoque del desarrollo humano, varias voces ya habían manifestado su descontento; exigían un paradigma más amplio que las mediciones económicas estándar disponibles, a la vez que presentaban propuestas alternativas. Con gran inteligencia, Mahbub advirtió la posibilidad de aglutinar tales propuestas en una amplia visión alternativa que fuera práctica y, a la vez, inclusiva. Así, los *Informes sobre Desarrollo Humano* dieron cabida a una enorme cantidad de información y análisis relacionados con diversos aspectos de la experiencia humana.

Sin embargo, el problema de sustituir una simple cifra como el PIB por un torrente de cuadros (y un enorme conjunto de análisis relacionados) radica en las dificultades que implican el manejo de mayor cantidad de información. Por tal motivo y como alternativa explícita al PIB, se creó un índice sencillo –el Índice de Desarrollo Humano (IDH)– concentrado en la longevidad, la educación básica y el ingreso mínimo necesario. Como es lógico, el IDH –que consiguió bastante popularidad en el debate público– carece de cierto “refinamiento” que en alguna medida lo asemeja al PIB. Con este diagnóstico no pretendo ser poco amable en su descripción. Como alguien que tuvo el privilegio de trabajar con Mahbub en el diseño del IDH, sostengo que este índice, rudimentario y todo, logró hacer justo lo que se esperaba de él: operar como un indicador simple similar al PIB, pero sin dejar de lado todo lo que no fuera ingreso y bienes de consumo. Sin embargo, la enorme amplitud del enfoque del desarrollo humano no debe confundirse, como sucede a veces, con el estrecho rango del IDH.

El mundo ha seguido avanzando desde 1990. Y si bien se ha ganado mucho (en alfabetización, por ejemplo), el compromiso que moviliza al enfoque del desarrollo humano es concentrarse en lo que queda por hacer, es decir, aquello que exige máxima atención en el mundo contemporáneo y que incluye desde la pobreza y las privaciones hasta las desigualdades y la inseguridad. La serie ininterrumpida de *Informes sobre Desarrollo Humano* sigue generando nuevos cuadros y se han diseñado índices adicionales para complementarlo y enriquecer nuestra evaluación.

Mientras eso sucede, los nuevos desafíos que enfrentamos son aún más graves, como aquellos relacionados con la conservación del medio ambiente y la sostenibilidad de nuestro bienestar y de las

libertades básicas. El enfoque del desarrollo humano es lo suficientemente flexible para tomar en cuenta las perspectivas futuras de la vida humana en el planeta, inclusive el panorama de aquellas características del mundo que valoramos sin importar si afectan, o no, nuestro propio bienestar (por ejemplo, podemos comprometernos con la supervivencia de especies de fauna en peligro de extinción por motivos que trasciendan a nuestro propio bienestar). Sería un error garrafal concentrar cada vez más aspectos en una sola cifra como el IDH, pero el enfoque del desarrollo humano es lo suficientemente complejo como para acoger nuevas inquietudes y consideraciones vinculadas con las perspectivas futuras (entre ellas las predicciones de niveles futuros del IDH) sin la necesidad de afanarse por incorporar más información en una sola medida compuesta.

Veinte años después de la publicación del primer *Informe sobre Desarrollo Humano*, los logros conseguidos ameritan grandes celebraciones. Pero también debemos mantenernos alertas para encontrar formas de mejorar la evaluación de las adversidades de antaño y de reconocer, y responder, a las nuevas amenazas que ponen en riesgo el bienestar y la libertad humana. Ese compromiso constante es, sin lugar a dudas, parte de la amplitud de miras de Mahbub ul Haq. El tiempo no ha logrado reducir la necesidad de seguir contando con ese compromiso.

Informe sobre Desarrollo Humano 2010

Índice de contenidos

Prólogo
Introducción de Amartya Sen
Agradecimientos
Abreviaturas

PERSPECTIVA GENERAL

CAPÍTULO 1

La reafirmación del desarrollo humano

La declaración original
Informes sobre Desarrollo Humano — anticipados a su época
El desarrollo humano sigue tan dinámico como siempre

CAPÍTULO 2

El progreso de la gente

Tendencias recientes en desarrollo humano examinadas a través del prisma del Índice de Desarrollo Humano
Más años de vida, mejor salud
A mayor conocimiento, más posibilidades
Aumenta el nivel de vida

CAPÍTULO 3

Diversidad de caminos para avanzar

Crecimiento económico y desarrollo humano, un rompecabezas
Avance global: el rol de las ideas y la innovación
El rol de las instituciones, las políticas y la equidad
Ir más a fondo: mercados, Estado y contrato social

CAPÍTULO 4

Las cosas buenas no siempre vienen juntas

Las dimensiones más amplias del desarrollo humano
Empoderamiento
Desigualdad
Vulnerabilidad y sostenibilidad

CAPÍTULO 5

Innovaciones en la medición de la desigualdad y la pobreza

Tres nuevas medidas multidimensionales
Medición de la desigualdad multidimensional — el IDH ajustado por la Desigualdad
Medición de la desigualdad de género — el Índice de Desigualdad de Género
Medición de la pobreza — el Índice de Pobreza Multidimensional

CAPÍTULO 6

El programa después de 2010

El progreso y la amenaza del cambio climático
Un programa de políticas públicas
Un programa de investigación

Notas
Referencias bibliográficas

ANEXO ESTADÍSTICO

Guía para el lector
Clave de países y clasificación según el IDH, 2010
Cuadros estadísticos
Notas técnicas
Definición de términos estadísticos
Agrupaciones de países

Perspectiva general

La verdadera riqueza de las naciones: caminos al desarrollo humano

“La verdadera riqueza de una nación está en su gente”. Con estas palabras, el *Informe sobre Desarrollo Humano* de 1990 comenzó a abogar firmemente por un nuevo enfoque desde el cual afrontar el desarrollo. Hoy, su misión inicial de crear un entorno propicio para que las personas disfruten de una vida saludable, prolongada y creativa puede parecer más que evidente, pero no siempre ha sido así. En los últimos 20 años, esta publicación ha tenido como objetivo central enfatizar que el desarrollo se trata fundamentalmente de las personas.

El *Informe* de este año desea rendir homenaje al gran aporte del enfoque de desarrollo humano, que ha sido más significativo que nunca para comprender el vertiginoso mundo en que vivimos y encontrar nuevas formas de aumentar el bienestar de la gente. De hecho, el desarrollo humano no se trata de un conjunto de preceptos fijos y estáticos, sino de un concepto en constante evolución, cuyas herramientas analíticas se adaptan a los cambios que ocurren en el mundo. Por ello, el *Informe* también da cuenta de cómo este enfoque se ajusta a los desafíos del nuevo milenio.

En las dos últimas décadas, el desarrollo humano ha avanzado considerablemente en muchos aspectos. La mayoría de las personas disfruta hoy de una vida más prolongada y más saludable y puede acceder a más años de educación, así como a una amplia gama de bienes y servicios. Incluso en países con una situación económica adversa, en general la salud y la educación han mejorado bastante. Los avances se observan no sólo en salud, educación e ingresos, sino también en la capacidad de la gente para elegir a sus líderes, influir en las decisiones públicas y compartir conocimientos.

Sin embargo, no todas las aristas de esta historia son positivas. Estos años también han sido testigos del aumento de la desigualdad, tanto entre países como al interior de ellos, y se ha comprobado que los actuales modelos de

producción y consumo no son sostenibles en el tiempo. En algunas regiones, como el sur de África y los países que formaban la ex Unión Soviética, ha habido períodos de retroceso, especialmente en salud. Las nuevas vulnerabilidades requieren la implementación de políticas públicas innovadoras para luchar contra los riesgos y las desigualdades y conseguir que las fuerzas dinámicas del mercado beneficien a todos.

Para ello se necesitan nuevas herramientas. En este *Informe* se incorporan tres nuevos indicadores a la familia de mediciones del Índice de Desarrollo Humano (IDH): el Índice de Desarrollo Humano ajustado por la Desigualdad, el Índice de Desigualdad de Género y el Índice de Pobreza Multidimensional (vea las definiciones de los términos básicos utilizados en el *Informe* en el recuadro 1). De esta manera, se integran los avances más recientes a los aspectos teóricos y técnicos de la medición del desarrollo, y se pone de manifiesto que la desigualdad y la pobreza ocupan un lugar central en la perspectiva de desarrollo humano. Presentamos estas series de datos experimentales con la intención de estimular un debate público razonado más allá del tradicional enfoque en datos agregados.

Los desafíos actuales también exigen una nueva visión a la hora de plantear políticas públicas. Para avanzar en desarrollo humano no existen fórmulas mágicas, aunque sí es posible llegar a ciertas conclusiones claras en cuanto

Términos básicos utilizados en este Informe

Grupos de países de IDH muy alto, alto, medio o bajo. Clasificaciones de las naciones basadas en cuartiles del Índice de Desarrollo Humano (IDH). Pertenecen al grupo de desarrollo humano muy alto si su IDH se encuentra en el cuartil más alto, al grupo alto si su IDH está entre los percentiles 51–75, al grupo medio si su índice se sitúa entre los percentiles 26–50 y en el grupo bajo, si éste pertenece al último cuartil. Los *Informes* previos utilizaban umbrales absolutos en lugar de relativos.

Desarrollo/en desarrollo. Las naciones incluidas en la categoría de desarrollo humano muy alto se denominan desarrolladas y aquellas que no caben en este grupo, en desarrollo. Estos términos se usan exclusivamente por conveniencia, para distinguir a los países que han alcanzado los niveles más altos en el IDH.

Índice de Desarrollo Humano (IDH). Índice compuesto que mide los logros en tres dimensiones básicas del desarrollo humano: vida larga y saludable, acceso a educación y conocimientos y nivel de vida digno. Para facilitar la comparación, el valor promedio de estas tres dimensiones se define en una escala de 0 a 1: cuanto mayor es el valor, mejores son los resultados alcanzados. Estos indicadores se agregan usando la media geométrica.

IDH ajustado por la Desigualdad (IDH-D). Medida del nivel promedio de desarrollo humano de las personas de una sociedad después de

considerar la desigualdad. En condiciones de igualdad perfecta, el IDH y el IDH-D son idénticos, y cuanto mayor sea la diferencia entre ambos, mayor será también la desigualdad.

Índice de Desigualdad de Género (IDG). Medida que capta los logros no realizados debido a las disparidades entre hombres y mujeres en las dimensiones de salud reproductiva, empoderamiento y participación en la fuerza laboral. Los valores van de 0 (igualdad perfecta) a 1 (desigualdad total).

Índice de Pobreza Multidimensional (IPM). Medida de privaciones severas en las dimensiones de salud, educación y nivel de vida que combina la cifra de marginados con la intensidad de la carencia.

IDH híbrido. El IDH se calcula usando la nueva forma funcional descrita en el *Informe* completo y las mismas tres dimensiones, medidas en términos de esperanza de vida, alfabetización, matriculación bruta y PIB per cápita. La mayor disponibilidad de datos implica que este método es más adecuado para examinar las tendencias a largo plazo.

Países que más/menos han avanzado en el IDH. Países que han tenido los mayores o menores progresos en su IDH, medido según el criterio de desviación de la línea de ajuste, que calcula los cambios en los indicadores de un país según el cambio promedio de países con el mismo punto de partida.

Nota: Para conocer más detalles acerca de los nuevos índices, vea el *Informe* completo y las *Notas técnicas* 1–4.

a la formulación de políticas. En primer lugar, no es posible suponer que en el futuro se replicarán los avances obtenidos en el pasado. Las oportunidades presentes y futuras son mucho mejores en diversos sentidos. En segundo lugar, la amplia variedad de experiencias y contextos impide la aplicación de recetas globales y apunta más bien hacia la formulación de principios y directrices generales. Por último, han surgido nuevos desafíos, especialmente el cambio climático.

Por lo tanto, tenemos ante nosotros numerosos retos por superar. Algunos provienen de las políticas públicas: las políticas de desarrollo deben basarse en los contextos locales y en principios generales sólidos. Además, en algunos de estos contextos, muchos problemas superan la capacidad de los Estados y su resolución demanda que primero existan instituciones democráticas y responsables. También surgen desafíos desde el frente teórico: es necesario analizar en profundidad la aparente falta de correlación entre crecimiento económico y

avances en salud y educación. También se debe estudiar en detalle la multidimensionalidad de los objetivos de desarrollo y cómo influyen en la manera en que los concebimos.

Celebremos 20 años de desarrollo humano

Hace dos décadas el mundo venía saliendo de un período de deuda, ajuste y austeridad y las transformaciones políticas se sucedían, una tras otra, en diversos puntos del planeta. Con gran elocuencia y humanidad, el primer *Informe* hizo un llamado a abordar la economía y el desarrollo desde una perspectiva diferente: una centrada en la gente. Esta nueva visión nace de la mirada apasionada de Mahbub ul Haq, autor principal de los primeros *Informes*, y del innovador trabajo de Amartya Sen.

En esta vigésima edición, reafirmamos que el enfoque de desarrollo humano conserva su vigencia. Podemos demostrar que dicho

enfoque ha podido anticiparse a los hechos, ya que sus conceptos, mediciones y propuestas han arrojado importantes luces sobre patrones de progreso y han señalado el rumbo para un desarrollo centrado en las personas.

El *Informe* de 1990 define desarrollo humano como un proceso que “ofrece a las personas mayores oportunidades” y que pone énfasis en la libertad del ser humano para tener salud, educación y disfrutar de condiciones de vida dignas. Pero también hace hincapié en que el desarrollo y el bienestar humano son mucho más que la suma de esas dimensiones y que se traducen en un abanico más amplio de capacidades, que incluyen la libertad política, los derechos humanos y, como dijo Adam Smith, “la capacidad de interactuar con otros sin sentirse avergonzado de aparecer en público”. Gobiernos, sociedad civil, investigadores y medios de comunicación recibieron el primer *Informe* con gran entusiasmo, lo que demostró la gran importancia de este nuevo enfoque en la comunidad del desarrollo y en el mundo.

Una reafirmación

Si bien el primer *Informe* tuvo cuidado de presentar una visión matizada del desarrollo humano, con el tiempo se fue generalizando el uso de la breve definición inicial de “ofrecer a las personas mayores oportunidades”. La definición es fundamental, pero no basta. El desarrollo humano trata de sostener los logros obtenidos en el tiempo, de luchar contra los procesos que empobrecen a la gente y de frenar la opresión y la injusticia estructural. Para ello, son esenciales los principios pluralistas de equidad, sustentabilidad y respeto por los derechos humanos.

Otra característica inherente al enfoque de desarrollo es su naturaleza dinámica. Por lo tanto, proponemos una reformulación coherente con el ejercicio práctico del desarrollo y con la literatura académica sobre desarrollo humano y capacidades:

El desarrollo humano supone la expresión de la libertad de las personas para vivir una vida prolongada, saludable y creativa; perseguir objetivos que ellas

mismas consideren valorables; y participar activamente en el desarrollo sostenible y equitativo del planeta que comparten. Las personas son los beneficiarios e impulsores del desarrollo humano, ya sea como individuos o en grupo.

Esta reafirmación pone de relieve los fundamentos básicos del desarrollo humano: su naturaleza sustentable, equitativa y empoderadora y su inherente flexibilidad. Los logros alcanzados podrían ser frágiles y susceptibles de retrocesos y dado que las futuras generaciones merecen un trato justo, urge velar por que el desarrollo humano perdure en el tiempo, es decir que sea sostenible. Este enfoque también debe abordar las disparidades estructurales, o sea debe ser equitativo. Además, debe facultar a la gente para ejercer su capacidad de decidir y de participar, dar forma y beneficiarse de los procesos que le competen en el plano personal, comunitario y nacional; es decir, el desarrollo humano debe ser empoderador.

Por último, este enfoque insiste en mantener la deliberación y el debate y en dejar siempre la puerta abierta a la discusión. Son las personas quienes, individualmente o en grupo, dan forma a estos procesos. El paradigma del desarrollo humano es aplicable a todos los países, ricos y pobres, y a todos los seres humanos. Es lo suficientemente flexible, sólido y activo como para servir de modelo en el próximo siglo.

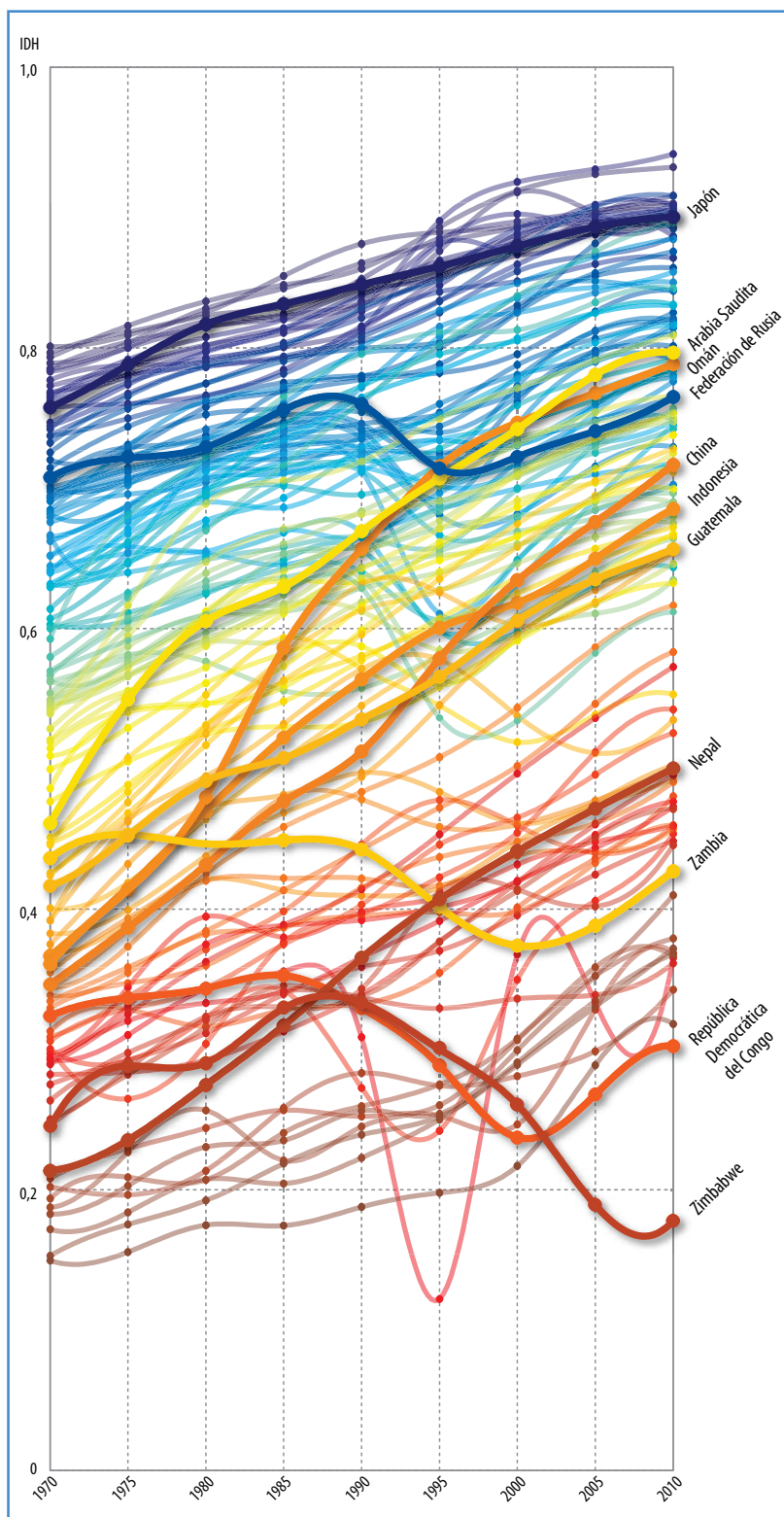
La evolución del bienestar no ha sido igual para todos

Uno de los hitos de este *Informe* es la evaluación sistemática de las tendencias observadas en los principales componentes del desarrollo humano durante los últimos 40 años. Este análisis retrospectivo, uno de los objetivos del vigésimo aniversario, es el más completo que se haya realizado a la fecha y arroja luz sobre importantes temas.

En pocas palabras, puede decirse que hoy el mundo es un lugar mucho mejor que en 1990, o en 1970. Desde entonces, la población del planeta ha experimentado considerables avances en los aspectos más importantes de su vida. En

Un aporte crucial de este *Informe* es la evaluación sistemática de las tendencias del desarrollo humano durante los últimos 40 años. Los avances han sido significativos, pero no todo son buenas noticias

Progreso general, la variabilidad es significativa: tendencias mundiales del Índice de Desarrollo Humano, 1970-2010



Nota: resultados de una muestra de 135 países en base al IDH híbrido descrito en el recuadro 1. Los países que más han avanzado son Omán, China, Nepal, Indonesia y Arabia Saudita; los que menos han avanzado son la República Democrática del Congo, Zambia y Zimbabwe.

Fuente: cálculos de la Oficina encargada del Informe sobre Desarrollo Humano (HDRO) a partir de su propia base de datos.

general, las personas hoy son más saludables, más educadas y más ricas que nunca antes en la historia, y tienen más capacidad para elegir a sus líderes y exigirles responsabilidad por sus actos. Un ejemplo claro es el incremento de nuestra medida global de desarrollo, el Índice de Desarrollo Humano (IDH), que resume los datos sobre esperanza de vida, matriculación escolar e ingreso en un solo indicador compuesto (figura 1). Desde 1990, el IDH mundial promedio ha aumentado 18% (y 41% desde 1970). Esto refleja el progreso obtenido en cuanto a esperanza de vida, matriculación escolar, alfabetización e ingresos. Sin embargo, la variabilidad y la volatilidad son muy agudas en algunos casos, y las abordaremos en detalle más adelante.

Este avance ha beneficiado a casi todos los países. De 135 países de la muestra de 1970-2010, donde vive el 92% de la población mundial, sólo en 3 –la República Democrática del Congo, Zambia y Zimbabwe– el IDH es menor hoy que en 1970 (figura 1).

En general, los países pobres se van acercando al IDH de los países ricos. Esta convergencia presenta un escenario mucho más optimista que la perspectiva que sólo observa las tendencias de ingreso, donde predomina la divergencia. Sin embargo, no todos los países han avanzado con igual rapidez y la variabilidad es notable. Los que avanzan más lentamente en desarrollo humano son los países afectados por la epidemia del sida en África Subsahariana y los que conformaban la ex Unión Soviética, donde la mortalidad de adultos va en aumento.

Entre los países que más han avanzado en el IDH se encuentran los conocidos por la naturaleza “milagrosa” de su crecimiento económico: China, Indonesia y Corea del Sur. Pero también hay otros, como Nepal, Omán y Túnez, cuyo progreso en las dimensiones no relacionadas con el ingreso ha sido igualmente destacable (cuadro 1). Sorprende que varios de los países ubicados en los primeros 10 puestos no suelen incluirse entre aquellos de mejor rendimiento. En el puesto número 11 está Etiopía, y antes del lugar 25 aparecen otros tres países de África Subsahariana (Botswana, Benin y Burkina Faso).

Esto demuestra que la perspectiva de desarrollo humano ofrece una evaluación del desempeño que dista mucho de la que presenta, por ejemplo, la Comisión Spence para el Crecimiento y el Desarrollo. Esta perspectiva revela que los avances en salud y educación sí impulsan el desarrollo humano. De hecho, siete países llegaron a los primeros 10 puestos gracias a sus logros en dichos ámbitos y, en muchos casos, en un contexto de crecimiento normal.

Pero no todos los países han progresado con igual rapidez y la variabilidad es considerable. En los últimos 40 años, el IDH de una cuarta parte de las naciones en desarrollo aumentó menos de 20% y, en otra cuarta parte, más de 65%. En algunos casos, estas diferencias se deben a que los países tienen distintos puntos de partida. Los países menos desarrollados avanzan en general más rápido en salud y educación que los más desarrollados. No obstante, la mitad de la variabilidad en el desempeño del IDH no se explica por el IDH inicial y algunos países con puntos de partida similares evolucionan de manera diferente. Esto sugiere que otros factores, como las políticas vigentes, las instituciones nacionales y la geografía, también juegan un papel importante (figura 2).

Los avances en salud también son importantes, pero su ritmo se ralentiza. Esta

CUADRO
1

El progreso más acelerado en desarrollo humano llega de distintas formas: países que más avanzaron en el IDH, el IDH no relacionado con el ingreso y el PIB, 1970-2010

Clasificación	Mejoras en		
	IDH	IDH no relacionado con el ingreso	Ingresos
1	Omán	Omán	China
2	China	Nepal	Botswana
3	Nepal	Arabia Saudita	Corea del Sur
4	Indonesia	Jamahiriyá Árabe Libia	Hong Kong, China
5	Arabia Saudita	Argelia	Malasia
6	República Democrática Popular Lao	Túnez	Indonesia
7	Túnez	Irán	Malta
8	Corea del Sur	Etiopía	Viet Nam
9	Argelia	Corea del Sur	Mauricio
10	Marruecos	Indonesia	India

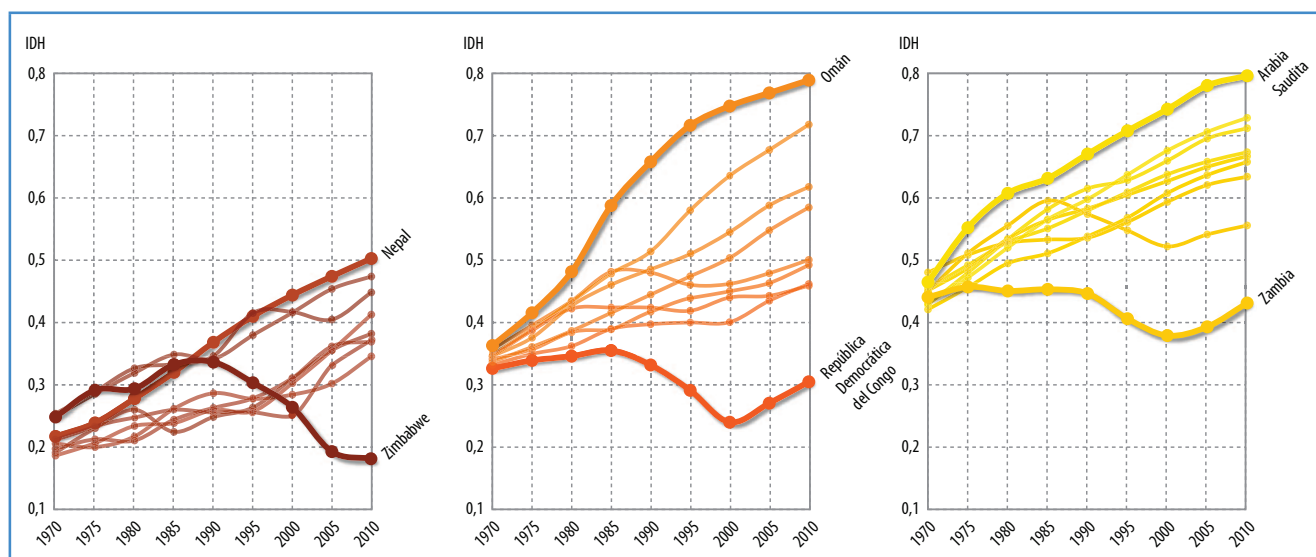
Nota: el progreso en el IDH y en el IDH no relacionado con el ingreso se mide por la desviación de la línea de ajuste, es decir, el desempeño del país en relación con otros países, tomando como referencia un punto de partida común (vea el Informe completo). Las mejoras en el ingreso se miden según la tasa anual de crecimiento porcentual del PIB per cápita.

Fuente: cálculos de la HDRO a partir de su propia base de datos.

desaceleración en los valores agregados se debe principalmente a que 19 países han sufrido graves retrocesos. En nueve de ellos –seis en África Subsahariana y tres en la ex Unión Soviética– la esperanza de vida hoy es menor de lo que era en la década de 1970. Las causas de esta disminución son la epidemia del VIH y el sida, y el

FIGURA
2

Diversidad de caminos: evolución del IDH desde puntos de partida similares en 1970



Fuente: cálculos de la HDRO a partir de su propia base de datos.

Nuestros resultados confirman dos premisas centrales que el *Informe* ha defendido desde su inicio: el desarrollo humano es distinto del crecimiento económico y es posible lograr adelantos significativos incluso en condiciones de crecimiento lento

aumento de la mortalidad de adultos en los países en transición.

Respecto de la educación, el progreso ha sido considerable y generalizado, producto no sólo del aumento en el nivel de instrucción sino también del acceso equitativo a educación para más niños y niñas. En buena medida, los logros reflejan la mayor participación del Estado que, en general, se caracteriza por lograr que los niños asistan a la escuela más que por impartir educación de calidad.

En términos de ingreso, el desempeño es mucho más diverso. A diferencia de los indicadores de salud y educación, y a pesar del progreso observado en los indicadores agregados, los ingresos no tienden a converger. Esto se debe a que, en los últimos 40 años, los países ricos han crecido más rápido que los más pobres. Así, la brecha entre países desarrollados y en desarrollo se mantiene. Un pequeño grupo de países se ubica en la cima de la distribución mundial del ingreso y sólo un puñado de países que eran pobres ha logrado entrar en el grupo de los países ricos.

En resumen, los avances han sido significativos pero los cambios de las últimas dos décadas no son del todo positivos. Algunos países han retrocedido, especialmente en salud, y han borrado en pocos años los logros obtenidos tras décadas de esfuerzo. Por su parte, el crecimiento económico es extremadamente desigual, tanto en los países que crecen rápido como entre los grupos sociales que se benefician de él. Asimismo, la brecha en desarrollo humano, si bien ha disminuido, sigue siendo enorme.

Comprender las tendencias y los impulsores del desarrollo humano

El mundo progresa en un contexto de amplia variabilidad entre los distintos países. Esto sugiere que las fuerzas mundiales han permitido a los países avanzar en todos los niveles del desarrollo, pero éstos han variado en la forma de aprovechar las oportunidades.

Uno de los resultados menos esperados en la investigación sobre desarrollo humano, y que este *Informe* confirma, es la ausencia de una correlación significativa entre crecimiento económico

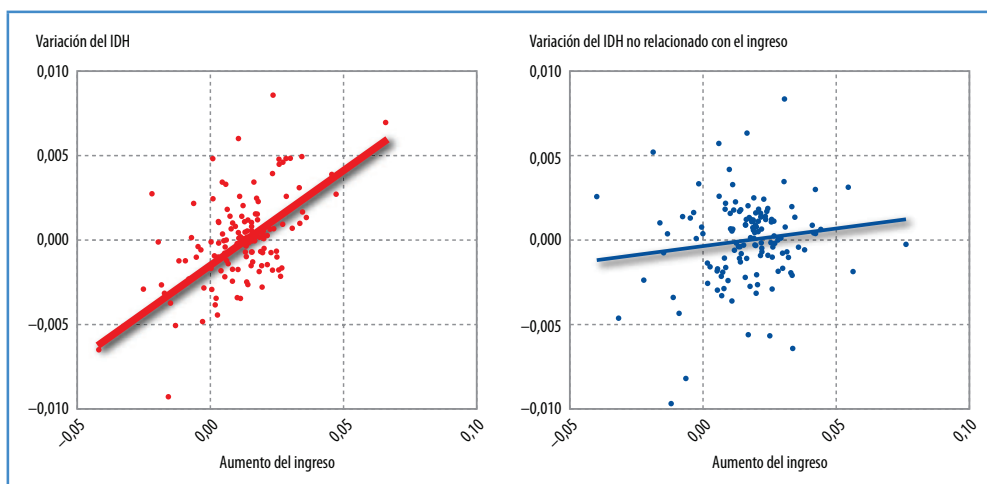
y avances en salud y educación (figura 3). Nuestros estudios indican que esta relación es especialmente débil en los niveles de IDH medio y bajo, y que se puede explicar por los cambios en la manera en que las personas mejoran sus condiciones de salud y educación. A diferencia de la falta de correlación entre los cambios a lo largo del tiempo, sí se observa una correlación entre los cambios de nivel. Ésta refleja patrones históricos: los países que han logrado ser ricos son aquellos que invirtieron enormes recursos en salud y educación. En la actualidad, la tecnología y los cambios en las estructuras sociales permiten que incluso países mucho más pobres puedan lograr beneficios significativos.

El actual intercambio de ideas entre los distintos países, sin parangón en el pasado y que comprende desde tecnologías para mantener la salud hasta ideales políticos y prácticas productivas, ha tenido un efecto transformador. Muchas de estas innovaciones se han traducido en mejoras en salud y educación, con un costo económico bastante reducido. Esto explicaría por qué la asociación entre las dimensiones de ingreso y las no vinculadas al ingreso se ha debilitado con el tiempo.

Desde luego, el ingreso y el crecimiento son cruciales y pensar lo contrario es ignorar su rol en la expansión de las libertades humanas. El ingreso es indispensable para que las personas controlen los recursos necesarios a fin de conseguir alimento, techo y abrigo, y para contar con una gama mucho más amplia de alternativas, como por ejemplo, trabajar en actividades significativas y gratificantes o pasar más tiempo con sus seres queridos. El aumento del ingreso indica –en algunos casos– que las oportunidades de empleo decente están en alza; mientras que en el caso contrario, las contracciones económicas y la consiguiente merma en los empleos son siempre una mala noticia para los más pobres del mundo. El ingreso es, además, el origen de los impuestos y otros tributos que los gobiernos necesitan para prestar servicios públicos y llevar a cabo programas redistributivos. Por lo tanto, el incremento general del ingreso sigue siendo una prioridad a la hora de formular políticas públicas.

Los resultados presentados en este *Informe* no niegan la importancia que reviste el aumento

Débil relación entre cambios en salud y educación, y crecimiento económico, 1970-2010



Nota: en base al análisis de la desviación de la línea de ajuste (vea el Informe completo); el ingreso está expresado en PIB per cápita. La línea de regresión más gruesa indica que la relación es estadísticamente significativa.

Fuente: cálculos de la HDRO a partir de sus propios datos.

del ingreso para que las personas accedan a servicios sociales. Más aún, a nivel microeconómico existen numerosas pruebas que respaldan dicha relación. La sólida correlación que se observa entre la situación socioeconómica y la salud indica que las personas más ricas tienen una ventaja relativa a la hora de acceder a servicios sociales. Sin embargo, los análisis del Informe no permiten confirmar que el crecimiento económico generalizado sea suficiente para mejorar los niveles de salud y educación en los países con un IDH medio o bajo. Esta conclusión es positiva, ya que hasta ahora el crecimiento sostenido ha sido un objetivo difícil de alcanzar.

Lo que sí confirman nuestros resultados, a partir de nuevos datos y análisis, son dos premisas que el Informe ha defendido desde su inicio: que el desarrollo humano es distinto del crecimiento económico y que es posible lograr adelantos significativos incluso en condiciones de crecimiento lento. Los primeros Informes sobre Desarrollo Humano ponían de ejemplo al Estado indio de Kerala y a países como Costa Rica, Cuba y Sri Lanka, que habían avanzado en desarrollo humano mucho más que otros países con ingresos similares. Esto se debió a que el crecimiento se había desligado de los procesos que determinan los avances en las dimensiones de desarrollo humano no referidas al ingreso.

La importancia de las instituciones

Las políticas y reformas que fomentan el progreso varían considerablemente en distintos contextos institucionales y su éxito depende, en buena medida, de las limitaciones estructurales y políticas. Por esta razón, con frecuencia los intentos de trasplantar soluciones institucionales o de políticas de un país a otro fracasan rotundamente. Asimismo, para que logren su objetivo, las políticas deben basarse en el contexto institucional vigente. Por ejemplo, la liberalización económica en India tuvo como objetivo mejorar un entorno sumamente restrictivo y dominado por los negocios familiares reduciendo las regulaciones e introduciendo mayor competencia. En resumen, si bien las instituciones son clave para el desarrollo humano es necesario estudiar en detalle cómo interactúan con sus respectivos contextos.

También es importante conocer cómo se organizan las relaciones entre el Estado y el mercado. Los gobiernos han abordado de muchas maneras la tensión entre la necesidad del mercado de generar ingresos y dinamismo y la necesidad de que éste aborde sus propios fracasos. Si bien los mercados son necesarios para sostener el dinamismo económico, éste no se traduce

Sin la acción complementaria del Estado y la sociedad, los mercados carecen de la fortaleza necesaria para velar por la sostenibilidad del medio ambiente

automáticamente en mejoras de otras dimensiones del desarrollo humano. El desarrollo que promueve un crecimiento económico excesivamente rápido suele no ser sostenible. En otras palabras, la economía de mercado es necesaria, pero no suficiente.

Estas observaciones hacen eco de la brillante presentación de Karl Polanyi hace más de 60 años sobre el mito de la autorregulación del mercado o la idea de que éste puede existir en un vacío político e institucional. En general, los mercados fallan en la provisión de bienes públicos, como seguridad, estabilidad, salud y educación. Por ejemplo, las empresas que producen bienes a costa del empleo intensivo de mano de obra barata o que explotan los recursos naturales de un país no necesariamente estarán interesadas en mejorar la calificación de los trabajadores y tampoco les importará mucho la salud de éstos si cuentan con una amplia base de posibles empleados. Sin la acción complementaria del Estado y la sociedad, los mercados carecen de la fortaleza necesaria para velar por la sostenibilidad del medio ambiente. Esto se traduce en las condiciones propicias para la degradación de los ecosistemas e, incluso, para desastres como los deslizamientos de tierra en Java o el derrame de petróleo en el Golfo de México.

Sin embargo, la regulación exige un Estado capaz y el compromiso político de sus autoridades, condiciones que suelen ser difíciles de encontrar. Algunos gobiernos de países en desarrollo han intentado replicar las medidas adoptadas por Estados desarrollados sin contar con los recursos o la capacidad para ello. Por ejemplo, la política de sustitución de las importaciones aplicada en muchos países de América Latina apenas pudo mantenerse a flote cuando éstos intentaron ejecutar una política industrial focalizada. Por el contrario, en Asia Oriental pudieron comprobar con éxito que un Estado apto y firme puede contribuir a impulsar el desarrollo y el crecimiento de los mercados. En todos los casos, aquello que resulta acertado y adecuado depende del contexto local. Además del Estado, la sociedad civil ha demostrado tener capacidad para poner límites a los excesos del mercado y del propio Estado, aunque los gobiernos que desean controlar la disidencia pueden proscribir su actividad.

Las dinámicas son virtuosas cuando los países pasan a tener tanto instituciones políticas como mercados inclusivos. Pero esto es difícil y poco frecuente. El capitalismo oligárquico está destinado al fracaso, ya sea porque ahoga los pulmones de la innovación –como en el fiasco de la sustitución de las importaciones en América Latina y el Caribe– o porque el progreso material incrementa las aspiraciones de las personas y esto atenta contra el mantenimiento de la elite de turno en el poder, como ha venido ocurriendo en Brasil, Indonesia y Corea del Sur desde la década de 1990.

Las cosas buenas no siempre vienen juntas

El desarrollo humano no se trata solamente de salud, educación e ingresos, sino también de la participación activa de las personas en los procesos de adelantamiento, equidad y sostenibilidad, que forman parte integral de la libertad de la gente para conducir su vida de una manera que le sea significativa. En este nivel, existe menos consenso sobre qué involucra el progreso en tales dimensiones y tampoco hay muchas mediciones al respecto. Sin embargo, la ausencia de mediciones cuantificables no significa que debamos ignorar o descuidar una variable de estudio.

Incluso cuando el IDH de los países avanza, éstos no necesariamente sobresalen por su adelanto en estas dimensiones más abstractas. Es posible que un país no sustentable, no democrático y desigual tenga un IDH alto, tal como es posible que otro con bajo IDH sea relativamente sustentable, democrático e igualitario. Esta situación cuestiona la manera en que pensamos sobre el desarrollo, su medición y las políticas que se aplican para mejorar los resultados y procesos en el tiempo.

A la fecha, no se ha observado un patrón claro que relacione el IDH con otras dimensiones del desarrollo humano, como el empoderamiento o la sostenibilidad (figura 4). Por el contrario, sí se ha constatado una correlación negativa entre el valor del IDH y la desigualdad, pero con una amplia variabilidad. La ausencia de correlaciones se torna evidente en el

gran número de países que tienen un valor alto de IDH, pero un desempeño deficiente en otras variables: cerca de 25% de los países tiene un IDH alto pero baja sostenibilidad; este patrón se repite, aunque de forma menos marcada, en el caso de las libertades políticas.

Las tendencias de desarrollo que se traducen en mayor empoderamiento de la población incluyen adelantos en alfabetización y nivel de instrucción en muchos países. Ambos han fortalecido la capacidad de las personas para tomar decisiones informadas y exigir responsabilidad a sus gobiernos. El alcance del empoderamiento y de su expresión se ha ampliado, gracias a la tecnología y las instituciones. En particular, la proliferación de la telefonía móvil y la televisión satelital, así como el aumento del acceso a Internet, han contribuido a ampliar la disponibilidad de información y la capacidad para expresar opiniones.

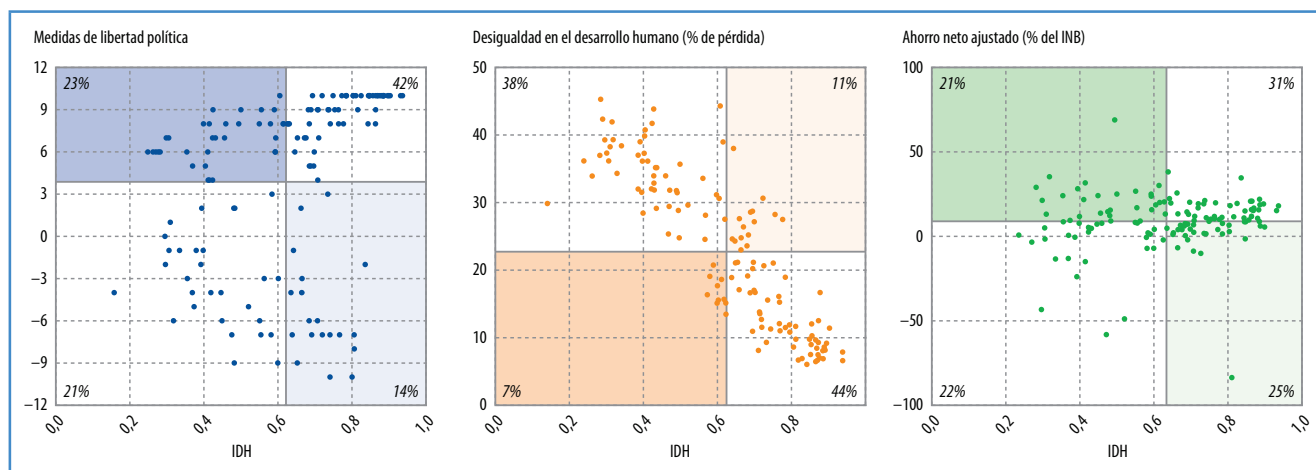
El porcentaje de democracias formales ha aumentado de menos de una tercera parte de los países en 1970 a la mitad a mediados de 1990 y a tres quintas partes en 2008. También han surgido numerosas formas híbridas de organización política. Si bien el cambio real hacia un funcionamiento político saludable varía y muchas democracias formales son frágiles y

defectuosas, en general la formulación de políticas actualmente considera las visiones y opiniones de los ciudadanos. Los procesos democráticos locales se están consolidando, mientras que en muchos países, las luchas políticas se han traducido en cambios notables, como la ampliación de la representación de grupos marginados: mujeres, pobres, indígenas, refugiados y minorías sexuales.

Pero los promedios pueden llevar a conclusiones erróneas. Desde 1980, la desigualdad en la distribución de los ingresos se ha profundizado en muchos más países que en los que ha disminuido. Por cada país que ha reducido la desigualdad en los últimos 30 años, más de dos han empeorado. Este fenómeno es más evidente en las naciones de la ex Unión Soviética. En la mayoría de los países de la región de Asia Oriental y el Pacífico la desigualdad en la distribución del ingreso es peor hoy que hace un par de décadas. América Latina y el Caribe constituyen una excepción importante: la región que por mucho tiempo albergó la brecha más grave del mundo en materia de ingresos y bienes, hoy ha logrado importantes adelantos gracias a más gasto público y políticas sociales focalizadas.

En los últimos años también hemos podido constatar la fragilidad de algunos logros. Este

FIGURA 4 Correlación entre el IDH y dimensiones más amplias de desarrollo humano: empoderamiento, desigualdad y sostenibilidad, 2010



Nota: los datos son de 2010 o el año más reciente disponible. Las líneas corresponden a la media de la distribución. Los porcentajes equivalen a la proporción del total de países en cada cuadrante. Vea el Informe completo para conocer detalles sobre las medidas de libertad política, sostenibilidad ambiental y desigualdad.

Fuente: cálculos de la HDRO basándose en datos de los *Indicadores de Desarrollo Mundial, 2010*, Washington, D. C.: Banco Mundial y M. Marshall y K. Jagers, 2010, *Polity IV Project, Political Regime Characteristics and Transitions, 1800–2008*, Programa de la Red Integrada para la Investigación del Conflicto Social, College Park, Md.: Centro de Desarrollo Internacional y Gestión del Conflicto (CIDCM), Universidad de Maryland.

Introducimos tres nuevos índices que capturan aspectos multidimensionales del bienestar en la desigualdad, la equidad de género y la pobreza, y reflejan los avances en los métodos y la mayor disponibilidad de datos

hecho se hace patente tras la peor crisis financiera que ha afectado al mundo en varias décadas, que causó la destrucción de 34 millones de puestos de trabajo y llevó a otras 64 millones de personas a caer por debajo de la línea de pobreza de US\$1,25 al día. Todavía existe la amenaza de volver a entrar en recesión después de un breve período de crecimiento y podrían pasar varios años antes de lograr la plena recuperación.

Pero quizás el mayor desafío para sostener los avances en desarrollo humano estriba en la insostenibilidad de los patrones de producción y consumo. Para que dichos avances sean realmente sustentables, urge romper el estrecho vínculo entre crecimiento económico y emisiones de gases de efecto invernadero. Algunos países desarrollados han comenzado a mitigar sus efectos más perniciosos, por medio del reciclaje y la inversión en transporte público e infraestructura. Pero para la mayoría de las naciones en desarrollo, el alto costo y la baja disponibilidad de energías limpias suponen obstáculos difíciles de salvar.

Indicadores para una realidad en constante evolución

El enfoque de desarrollo humano siempre ha buscado ir un paso adelante en las mediciones que utiliza, no sólo por el hecho de medir un fenómeno, sino por el propósito de alimentar el pensamiento innovador en torno a la idea de que el desarrollo es mucho más que sólo el nivel de ingresos. A través del tiempo, el *Informe sobre Desarrollo Humano* ha presentado nuevos indicadores que permiten observar los avances en la reducción de la pobreza y en el empoderamiento de la mujer. Sin embargo, el principal obstáculo en esta tarea ha sido la falta de datos fiables.

Este año, introducimos tres nuevos índices que capturan aspectos importantes de la distribución del bienestar en la desigualdad, la equidad de género y la pobreza. Su formulación también responde a métodos estadísticos más avanzados y una mayor disponibilidad de datos. El IDH mismo ha sido revisado: se han corregido algunos aspectos que habían sido objeto de críticas válidas, pero se mantienen las mismas

tres dimensiones originales y se utilizan indicadores más acertados para evaluar los avances a futuro.

El Índice de Desarrollo Humano ajustado por la Desigualdad. Desde su inicio, el *Informe* apunta a que cada uno de los componentes del IDH refleje el nivel de desigualdad que lo rodea. Este año se publica por primera vez el IDH ajustado por la Desigualdad (IDH-D), es decir, un indicador del nivel de desarrollo humano de las personas de una sociedad que tiene en cuenta su grado de desigualdad. En una sociedad con perfecta igualdad, el IDH y el IDH-D tienen el mismo valor. Cuando existe desigualdad en la distribución de salud, educación e ingresos, el IDH de una persona promedio de cualquier sociedad será inferior al IDH general; cuanto menor sea el valor del IDH-D (y mayor su diferencia con el IDH), mayor es la desigualdad. Hemos aplicado esta medición a 139 países y éstas son algunas de las conclusiones:

- La desigualdad causa una pérdida promedio de 22% en el valor del IDH. Es decir, si se tiene en cuenta la desigualdad, el IDH global de 0,62 en 2010 caería a 0,49, lo que significaría pasar de la categoría de IDH alto a la de IDH medio. Las pérdidas en el valor de IDH oscilan entre 6% (República Checa) y 45% (Mozambique). En general, cuatro quintas partes de los países pierden más de 10% y casi dos quintas partes pierden más de 25%.
- Los países con menor valor de desarrollo humano suelen tener mayor desigualdad, y ésta se observa en más dimensiones, por lo que su pérdida en el valor de IDH es más notoria. Por ejemplo, esta desigualdad multidimensional causa que las personas en Namibia pierdan 44% del valor de IDH, en la República Centroafricana, 42% y en Haití, 41%.
- Quienes más pierden son las personas de la región de África Subsahariana debido a las enormes desigualdades en las tres dimensiones. En otras regiones, la pérdida se puede atribuir directamente a la desigualdad en una sola dimensión, como es el caso de la salud en la región de Asia Meridional (figura 5).

Una nueva medición de la desigualdad de género. Las desventajas que enfrentan mujeres y niñas son una gran fuente de desigualdad. Con frecuencia, son discriminadas en salud, educación y el mercado laboral, con las consiguientes repercusiones negativas en el ejercicio de sus libertades. En este *Informe* introducimos una nueva medición de estas desigualdades, siguiendo la misma lógica que en el IDH-D, para poner de manifiesto las diferencias existentes en la distribución de los logros alcanzados por mujeres y hombres. El Índice de Desigualdad de Género muestra lo siguiente:

- La desigualdad de género varía ampliamente: la pérdida de logros que causa fluctúa entre 17% y 85%. Este indicador no es comparable directamente con la pérdida total debido a la desigualdad ya que se utilizan variables distintas. Los Países Bajos lideran la lista de países igualitarios en términos de género, seguido por Dinamarca, Suecia y Suiza.
- Los países cuya distribución del desarrollo humano es desigual también muestran una alta desigualdad entre hombres y mujeres y viceversa. Los países con indicadores más bajos en ambos frentes son República Centrafricana, Haití y Mozambique.

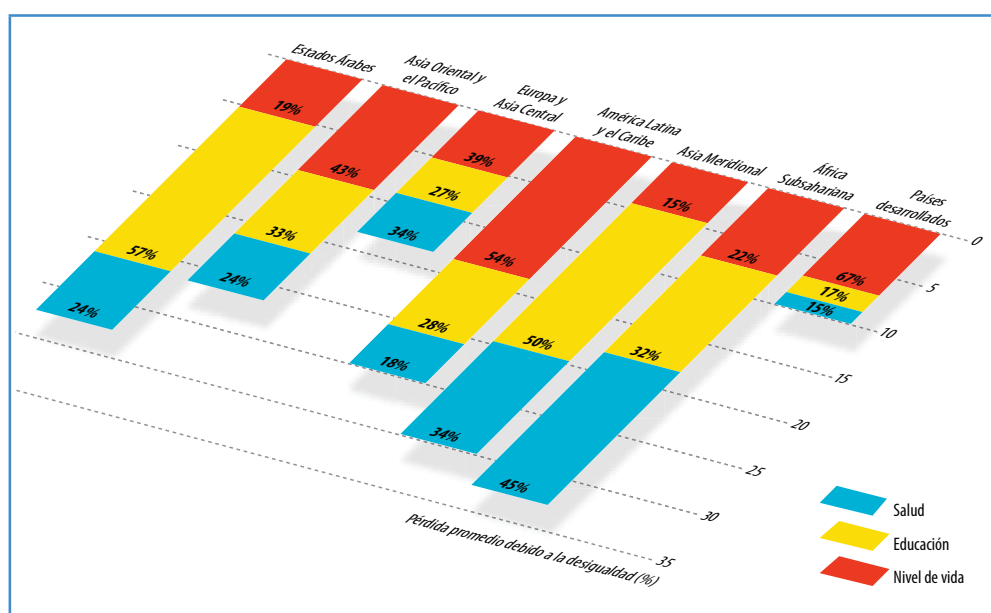
Un indicador de la pobreza multidimensional.

Al igual que el desarrollo, la pobreza es multidimensional, pero este hecho no se tiene en cuenta en las cifras globales. El *Informe* de este año presenta el Índice de Pobreza Multidimensional, que complementa a los índices basados en medidas monetarias y considera las privaciones que experimentan las personas pobres, así como el marco en que éstas ocurren. El índice identifica una serie de privaciones en las mismas tres dimensiones del IDH y muestra el número de personas que son pobres (que sufren privaciones) y el número de privaciones con las que usualmente vive una familia pobre. Es posible agrupar el índice por región, grupo étnico, dimensión de la pobreza y otras categorías, por lo que representa una herramienta muy útil para los encargados de formular políticas. A continuación se resumen algunos hallazgos:

- Alrededor de 1.750 millones de personas en los 104 países que abarca el Índice (un tercio de su población) viven en situación de pobreza multidimensional. Es decir, al menos un tercio de los indicadores reflejan graves privaciones en salud, educación o nivel de vida. Esta cifra supera a los 1.440 millones de personas que viven con menos

FIGURA 5

Pérdida en desarrollo humano debido a la desigualdad, por regiones



Nota: las cifras al interior de las barras corresponden a la proporción del total de pérdidas debido a la desigualdad atribuible a cada componente del IDH.

Fuente: cálculos de la HDRO a partir de su propia base de datos.

Estos nuevos indicadores arrojan resultados y conclusiones adicionales y novedosas que pueden ayudar a orientar el debate y la formulación de políticas de desarrollo

de US\$1,25 al día en esos países, pero es menor al número de personas que vive con menos de US\$2 al día. Los patrones de privación también difieren significativamente de los de la pobreza vinculada al ingreso.

- África Subsahariana es la región con la mayor incidencia de pobreza multidimensional; ésta fluctúa de un magro 3% en Sudáfrica al terrible 93% en Níger. El porcentaje promedio de privaciones oscila entre 45% en Gabón, Lesotho y Swazilandia y 69% en Níger. Sin embargo, según este indicador la mitad de la población pobre vive en Asia Meridional (51% u 844 millones de personas) y más de una cuarta parte vive en África (28% o 458 millones).

* * *

Estos nuevos indicadores arrojan resultados y conclusiones adicionales y novedosas que pueden servir de referencia para el debate y la formulación de políticas de desarrollo. Las grandes pérdidas en desarrollo humano debido a la desigualdad indican que la sociedad se verá enormemente beneficiada si concentra sus esfuerzos en implementar reformas para promover la equidad. Asimismo, un Índice de Pobreza Multidimensional alto que coincide con un bajo nivel de pobreza por ingresos sugiere que podrían lograrse importantes avances sólo mejorando la prestación de servicios públicos básicos. Los indicadores dejan la puerta abierta para nuevas investigaciones que permitan abordar los problemas más apremiantes. Por ejemplo ¿Qué países han logrado reducir con éxito la desigualdad en la distribución del desarrollo humano? Los avances en equidad de género ¿son causa o efecto de otras tendencias más generales de desarrollo? ¿Es posible reducir la pobreza multidimensional con la disminución de la pobreza por ingresos? ¿O viceversa?

Marcar el rumbo del futuro desarrollo humano

¿Qué implicancias tiene esto para los planes de las políticas públicas, nacionales e internacionales? La experiencia es alentadora, pero no sin una nota de precaución. El progreso es posible incluso con pocos recursos: se puede mejorar la vida de las personas con los medios con los que ya cuenta la mayoría de los países. Pero esto no es garantía de éxito, ya que el camino de los países hacia el desarrollo humano es muy variado y está estrechamente relacionado con sus condiciones históricas, políticas e institucionales.

El discurso sobre el desarrollo ha instado tradicionalmente a la aplicación de fórmulas uniformes de políticas públicas, susceptibles de ser utilizadas en la mayoría de los países. Hoy, la comunidad del desarrollo acepta ampliamente las evidentes limitaciones de esa perspectiva. Éstas ponen de relieve la necesidad de reconocer la individualidad de los países y las comunidades, en conformidad con los principios básicos de la formulación de estrategias y políticas en contextos diferentes. Un informe global como éste puede extraer conclusiones generales e impulsar un plan de políticas y estudios, así como el debate, hacia ámbitos complementarios.

Si las fórmulas globales son inherentemente imperfectas, ¿cómo podemos contribuir a la formulación de políticas? En todo el mundo se diseñan e implementan políticas públicas cada día y las instituciones de desarrollo y los investigadores son los llamados a prestar la asesoría necesaria. Para ello, aquí presentamos algunas ideas básicas:

- *Pensar primero en los principios.* Preguntarse si una política en particular es buena para el desarrollo humano no es lo más adecuado, ya que muchas políticas pueden funcionar en algunos contextos pero no en otros. En este sentido, es mejor preguntar qué principios podemos utilizar para evaluar distintas opciones de políticas. Algunos ejemplos incluyen poner la equidad y la pobreza en primer lugar o diseñar instituciones para manejar conflictos y solucionar

controversias. El contexto nos dirá entonces cómo traducir esto en políticas específicas, prestando especial atención a la experiencia pasada y a las limitaciones institucionales, estructurales y políticas.

- *Tomar el contexto en serio.* La capacidad del Estado y las limitaciones políticas son dos ejemplos de cómo y por qué el contexto no debe ignorarse. Con frecuencia, el fracaso de una política se debe a que se ha dado por hecho la existencia de un Estado o un sistema regulatorio que funciona bien o que puede ser creado o trasplantado fácilmente. De forma similar, las medidas nacionales que ignoran la economía política más general corren riesgo de fallar. Los diseños que no se basan en un entendimiento de la realidad institucional pierden toda aplicabilidad.
- *Cambiar las políticas globales.* Muchos países por separado no tienen capacidad para hacer frente al gran número de desafíos internacionales, como migración, comercio e inversión eficaces y equitativos y a amenazas mundiales, como el cambio climático. Para encarar dichos problemas, se recomienda implementar un sistema de gobernabilidad que promueva la responsabilidad democrática, la transparencia y la inclusión de los países menos desarrollados, cuyo objetivo sea buscar un entorno económico mundial estable y sustentable.

Los impactos del *Informe sobre Desarrollo Humano* han puesto de manifiesto que la formulación de políticas debe incluir, y estimular, la exploración profunda de las dimensiones clave del desarrollo humano. Un componente importante de esta perspectiva es un programa sólido de investigación y análisis. Este *Informe* muestra cómo impulsar la instauración de dicho programa, a través de mejor disponibilidad de datos y la realización de análisis de tendencias. Todavía hay mucho por hacer, pero hemos identificado tres prioridades: mejorar la calidad de los datos y los análisis que sirven de base para los debates sobre políticas públicas; presentar

un enfoque alternativo al estudio del desarrollo y aumentar nuestro entendimiento sobre la desigualdad, el empoderamiento, la vulnerabilidad y la sustentabilidad.

Los aspectos económicos del crecimiento y, en particular, su relación con el desarrollo exigen una reformulación radical. Una amplia base teórica y empírica aún hoy defiende una relación entre crecimiento económico y desarrollo, con modelos que parten de la premisa de que las personas sólo se preocupan de consumir y con métodos empíricos que buscan observar casi exclusivamente el efecto de las políticas y las instituciones en el crecimiento económico. Por el contrario, el principio fundamental del enfoque de desarrollo humano es que el bienestar personal es mucho más que tener dinero, trata de que las personas tengan la posibilidad de llevar adelante el plan de vida que han decidido tener. Por ende, hacemos un llamado a adoptar una nueva economía: la economía del desarrollo humano, cuyo objetivo sea impulsar el bienestar humano y el crecimiento y en el marco de la cual las demás políticas se evalúen y apliquen en la medida en que permitan promover el desarrollo humano a corto y largo plazo.

Martin Luther King Jr. dijo: “El progreso humano no se mueve sobre las ruedas de la inevitabilidad. Llega mediante los esfuerzos incansables y el trabajo persistente [...]. Sin ese duro trabajo, el tiempo se convierte en un aliado de las fuerzas del estancamiento social”. La noción de desarrollo humano es un ejemplo de esos esfuerzos, ya que ha sido concebida por un grupo de comprometidos investigadores y profesionales que desean cambiar la manera en que pensamos sobre el progreso de la sociedad. Sin embargo, para alcanzar plenamente el desarrollo humano, debemos ir un paso más allá. Poner a las personas en el centro del desarrollo es más que un mero ejercicio intelectual; significa lograr que el progreso sea equitativo y de base amplia para que la gente participe activamente en el cambio y garantizar que los avances obtenidos no hipotequen el bienestar de las futuras generaciones. Superar estos desafíos no sólo es posible, es necesario. Hoy con más urgencia que nunca.

Poner a las personas en el centro del desarrollo significa lograr que el progreso sea equitativo, permitir que la gente participe activamente en el cambio y garantizar que los avances obtenidos no hipotequen el bienestar de las futuras generaciones

Clave de países

Clasificación según el IDH 2010 y cambio en la clasificación entre 2005 y 2010

Afganistán	155	↑	1	Eslovaquia	31	↑	5	Madagascar	135	↓	2	Sri Lanka	91		
Albania	64	↓	1	Eslovenia	29			Malasia	57	↓	2	Sudáfrica	110	↓	6
Alemania	10	↓	1	España	20	↑	1	Malawi	153			Sudán	154	↓	2
Andorra	30	↑	2	Estados Unidos de América	4			Maldivas	107	↑	4	Suecia	9	↓	3
Angola	146	↑	2	Estonia	34	↓	3	Malí	160	↑	2	Suiza	13		
Arabia Saudita	55	↓	2	Etiopía	157	↑	3	Malta	33	↓	3	Swazilandia	94	↓	5
Argelia	84	↑	1	Ex República Yugoslava de Macedonia	71	↑	1	Marruecos	114	↑	1	Tailandia	121		
Argentina	46	↑	4	Federación de Rusia	65	↑	3	Mauricio	72	↓	2	Tayikistán	92	↑	1
Armenia	76			Fiji	86	↓	9	Mauritania	136			Timor-Leste	112		
Australia	2			Filipinas	97	↓	2	México	56	↓	2	Togo	120	↑	11
Austria	25	↓	1	Finlandia	16	↓	2	Micronesia (Estados Federados de)	103	↓	5	Tonga	139	↓	4
Azerbaiyán	67	↑	16	Francia	14	↑	5	Mongolia	100	↑	2	Trinidad y Tobago	85	↓	6
Bahamas	43	↓	3	Gabón	93	↑	1	Montenegro	49	↓	1	Túnez	59	↑	1
Bahrein	39	↓	1	Gambia	151	↓	1	Mozambique	165			Turkmenistán	81	↑	5
Bangladesh	129	↑	1	Georgia	74	↓	3	Myanmar	132	↑	6	Turquía	87		
Barbados	42	↓	1	Ghana	130	↓	2	Namibia	105	↑	2	Ucrania	83	↓	1
Belarus	61	↑	1	Grecia	22	↑	3	Nepal	138	↑	5	Uganda	69	↓	3
Bélgica	18	↓	1	Guatemala	116			Nicaragua	115	↓	2	Uruguay	143	↑	4
Belize	78	↓	9	Guinea	156	↓	1	Níger	167	↓	1	Uzbekistán	52		
Benin	134			Guinea Ecuatorial	117	↑	1	Nigeria	142			Venezuela (República Bolivariana de)	102	↓	1
Bolivia (Estado Plurinacional de)	95	↓	3	Guinea-Bissau	164	↓	1	Noruega	1			Viet Nam	75	↑	3
Bosnia y Herzegovina	68	↓	4	Guyana	104	↑	1	Nueva Zelanda	3			Yemen	113	↑	1
Botswana	98	↑	2	Haití	145	↓	6	Países Bajos	7	↑	3	Zambia	133	↑	8
Brasil	73			Honduras	106			Pakistán	125	↓	2	Zimbabwe	150	↑	1
Brunei Darussalam	37	↓	4	Hong Kong, China (RAE)	21	↑	2	Panamá	54	↑	4		169		
Bulgaria	58	↓	1	Hungría	36	↓	1	Papua Nueva Guinea	137						
Burkina Faso	161			India	119	↑	1	Paraguay	96						
Burundi	166	↑	1	Indonesia	108	↑	2	Perú	63	↑	4				
Cabo Verde	118	↓	1	Irán (República Islámica del)	70	↑	10	Polonia	41	↑	3				
Camboya	124	↑	1	Irlanda	5			Portugal	40	↑	3				
Camerún	131	↓	2	Islandia	17	↓	10	Qatar	38	↓	4				
Canadá	8			Islas Salomón	123	↓	4	Reino Unido	26	↓	4				
Chad	163	↓	6	Israel	15			República Árabe Siria	111	↓	3				
Chile	45	↑	2	Italia	23	↑	4	República Centroafricana	159	↓	1				
China	89	↑	8	Jamahiriyá Árabe Libia	53	↑	3	República Checa	28	↓	2				
Chipre	35	↑	4	Jamaica	80	↓	6	República de Corea	12	↑	8				
Colombia	79	↑	2	Japón	11	↑	1	República de Moldova	99						
Comoras	140	↓	8	Jordania	82	↑	2	República Democrática del Congo	168						
Congo	126	↓	4	Kazajstán	66	↓	1	República Democrática Popular Lao	122	↑	4				
Costa Rica	62	↓	1	Kenya	128	↓	1	República Dominicana	88						
Côte d'Ivoire	149	↓	4	Kirguistán	109			República Unida de Tanzania	148	↑	1				
Croacia	51	↓	2	Kuwait	47	↓	2	Rumania	50	↑	1				
Dinamarca	19	↓	3	Lesotho	141	↓	1	Rwanda	152	↑	2				
Djibouti	147	↓	1	Letonia	48	↓	2	Santo Tomé y Príncipe	127	↓	3				
Ecuador	77	↓	2	Liberia	162	↑	2	Senegal	144						
Egipto	101	↑	2	Liechtenstein	6	↑	5	Serbia	60	↓	1				
El Salvador	90			Lituania	44	↓	2	Sierra Leona	158	↑	1				
Emiratos Árabes Unidos	32	↑	5	Luxemburgo	24	↓	6	Singapur	27	↑	1				

NOTA

Las flechas indican si el país ha mejorado o empeorado su clasificación entre 2005 y 2010 usando datos y metodologías consistentes, mientras que un espacio en blanco indica que no ha habido cambios.